

Mención Arquitectura

Casa Dosmurs (Alella, Barcelona)

Mesura

Fotografía: Maxime Delvaux

MEMORIA CASA DOS MURS

Una casa puede entenderse como un intermediario entre el exterior y el interior, una envolvente que regula cómo sus habitantes interactúan con el mundo exterior. Cuando se diseña con un enfoque específico al sitio, la arquitectura se abre y cierra intencionadamente a su entorno, permitiendo la experiencia de vida deseada.

Casa Dosmurs se concibe como un refugio sereno, aislado de su entorno inmediato, pero abierto hacia el mar y un patio verde contemplativo, conectado en un único espacio abierto. Este diseño radical fomenta una conexión constante entre los habitantes y su entorno.

La casa se oculta en el paisaje, enterrada respecto a la cota de la calle, creando un refugio íntimo que se abre hacia el cielo y el horizonte. Entre dos muros que siguen la pendiente natural del terreno, la vivienda se retira del bullicio exterior, permitiendo que la luz se filtre suavemente. En este gesto de ocultarse, la cubierta se convierte en la fachada principal, un plano blanco que dialoga con el cielo mediterráneo.

Es aquí donde la cerámica, en su forma más esencial, cobra protagonismo. No es solo un revestimiento, es el alma de la casa, la piel que respira y protege. Ese selecciona una pieza de 14x28x1,3 cm por su textura, su honestidad y su conexión con la tradición mediterránea. La cerámica no solo viste los muros, sino que también captura y refleja la luz, creando un juego de sombras que varía con el paso del día.

El proyecto está ubicado en las afueras de Alella, un pueblo costero de El Maresme, España, en una ladera con una mezcla de estilos arquitectónicos que genera una cierta discordia visual. Debido a la pendiente y la cercanía de las casas, la única vista abierta es hacia el mar, mientras que la parte baja del terreno, enmarcada por árboles autóctonos, ofrece un paisaje de colinas onduladas.

La casa, oculta entre dos muros que siguen la pendiente del terreno, desaparece de la vista desde la calle, estableciendo una conexión más íntima con el paisaje. El programa se organiza en dos niveles escalonados que se adaptan a la colina, evitando que el edificio sobresalga. Dos entradas se conectan por una escalera, y las fachadas opuestas limitan las vistas hacia las casas vecinas, mientras que otras fachadas se abren completamente al exterior.

Una gran ventana en la fachada sur enmarca las vistas desde el salón de doble altura y el piso superior. El techo sobresale dos metros para proteger del sol en verano, mientras que en invierno, las fachadas de concreto absorben el calor del sol. Los dormitorios se conectan a un jardín privado que da a la montaña, con particiones modulares de madera que ofrecen privacidad y regulación de aire. La terraza en el techo añade un espacio abierto.

La construcción prioriza la calidad espacial con una combinación de métodos industrializados y trabajo in situ. Muros y techos de paneles prefabricados de concreto permiten una planta abierta de diez metros. El uso de ladrillo local y mortero de terracota, junto a la carpintería de madera, crea una atmósfera cálida.

Casa Dosmurs combina austeridad material y amplitud espacial, creando un refugio íntimo que se abre al paisaje.